

NOTAS SOBRE LA POLÍTICA SEXUAL EN CENTROAMÉRICA

ENTREVISTA A MONTSERRAT SAGOT¹

Montserrat Sagot (Costa Rica) es Doctora en Sociología especializada en Género y Licenciada en Antropología. Cuenta con una amplia experiencia en la Universidad de Costa Rica, donde se ha desempeñado como Decana, Vicedecana, Directora de la Maestría Regional en Estudios de la Mujer, Directora del Consejo Universitario. Es autora de una gran diversidad de publicaciones e investigaciones relacionadas, principalmente, con las diversas formas de violencia contra las mujeres, femicidios y movimientos feministas. Articula su trabajo académico con la creación y organización de los primeros grupos de autoayuda para mujeres maltratadas en una de las organizaciones feministas histórica de Costa Rica y América Central: CEFEMINA (Centro Feminista de Información y Acción), fundada en 1980.

La conversación que mantuvimos con Montserrat Sagot se produjo en el marco del III Seminario -Taller “Mujeres y ciudades. (In)justicias territoriales”, organizado por CISCOSA, Articulación Feminista Marcosur y FemGeS. En este espacio en que confluyeron diversas organizaciones y colectivas territoriales de distintas ciudades de Argentina y de otros países latinoamericanos, Sagot brindó la conferencia “La acción política feminista en los nuevos contextos: límites y posibilidades”. Ante el escenario de la reacción neoliberal y conservadora que atraviesa nuestra región, le propusimos a Montserrat conversar sobre los desafíos que afrontan los feminismos y los activismos de la disidencia sexual.

1

¹ La entrevista y posterior edición estuvieron a cargo de Natalia Martínez y Romina Lerussi.

En primer lugar, te queríamos agradecer por la oportunidad de esta entrevista. Es una propuesta en el marco del tercer número de Polémicas Feministas, que propone como foco de inspiración la obra Política Sexual de Kate Millett. Desde esta atención en especial, ¿cómo introducirías tu trabajo, tu recorrido en los activismos feministas?

Tal vez, para empezar mi propio recorrido voy a introducir a Kate Millett de una vez. Porque yo creo que es infaltable. Muchas de las intuiciones y sentidos comunes que las feministas manejamos hoy en día vienen de Kate Millett, aunque no necesariamente lo sepamos. Yo creo que eso es muy importante, creo que habla del peso que tuvo su obra y ella misma en la construcción de sentidos comunes y en la construcción de conceptos, que luego nos han servido para analizar la realidad, interpretar lo que estamos viendo, incluso nuestro propio trabajo.

Yo empecé mi trabajo con el feminismo cuestionándome la opresión de las mujeres, desde una forma muy cotidiana y personal. ¿Por qué yo no podía hacer ciertas cosas y mi hermano varón sí podía hacerlas?, ¿por qué mi abuela había sufrido tanta violencia por ser mujer?, ¿por qué mi madre seguía sufriendo violencia por parte de mi padre y parecía que no había solución o que era un estado natural de cosas?, ¿por qué se hablaba tan mal de las mujeres y de las niñas en mi pueblo? Porque yo vengo de un pueblo que se llama Palmares, que queda como a una hora de la capital de Costa Rica. Es un pueblo rural, agrícola, cafetalero. Todas esas preguntas yo me las hacía de adolescente y de joven. Luego empecé a obtener respuestas para ellas, sin conocer el nombre de Kate Millett, pero con los conceptos que ella nos aportaba. Una vez en la universidad, empecé a conocer conceptos como el de la

"opresión de las mujeres". Empecé a entender un concepto que es fundamental, y que es de Millett, -aunque muchas veces pasamos por alto ese dato-, y es que la opresión de las mujeres es el modelo de todas las opresiones, que a partir de allí se construyen la opresión racial, la opresión de clase, etc. Empecé también a entender que esos asuntos que yo veía en un determinado momento como "familiares" o "personales", no tenían nada de familiar, ni de personal, sino que eran profundamente políticos. Los empecé a analizar en el sentido de que no afectaban únicamente a algunas mujeres, sino que era un régimen, un régimen que colocaba a las mujeres en una determinada posición y a los hombres en otra.

Entonces, las primeras palabras y conceptos que yo tuve para interpretar mi realidad o para darle respuesta a mis preguntas sobre mi vida familiar, personal, comunitaria, venían de Kate Millett. Yo no lo sabía en ese momento. Porque cuando yo empecé a desarrollar una cercanía mayor con el feminismo, a inicios de los años ochenta, ya Kate Millett formaba parte del vocabulario y de los sentidos comunes de las personas que se referían a estos problemas de una manera mucho más politizada.

A partir, entonces, de mi propia experiencia personal, me empiezo a relacionar con una organización de mujeres que es una de las primeras organizaciones de mujeres que se crearon en Costa Rica. Esta organización se llama CEFEMINA, *Centro Feminista de Información y Acción*. Yo me involucro con ellas y empezamos a estudiar, -porque en esa época ésa era una parte muy importante del desarrollo de una feminista-, empezar a estudiar. Empezamos a leer algunos textos básicos y uno de los primeros que leímos fue *Política Sexual* de Kate Millett, junto con el de Betty

Friedan, *La Mística de la feminidad*. Y también leímos a Shulamith Firestone. Eran como el trío, el triángulo del feminismo. Por un lado, el feminismo radical, de Millett y de Firestone, y la controversia que ellas siempre tuvieron con Betty Friedan, que tenía una posición más conservadora.

¿En inglés?

Estaban ya traducidos en esa época al español. No sé si eran traducciones oficiales o informales hechas por las algunas feministas. A partir de allí yo me empiezo a dar cuenta de que hay un núcleo duro de la opresión, que es la violencia contra las mujeres. La violencia en sus diferentes manifestaciones. Aquí ya la empezamos a ver no únicamente en términos de mi historia familiar, de la historia de mi pueblo, sino cuando CEFEMINA empieza a trabajar con mujeres de los sectores más empobrecidos de Costa Rica. El alegato fundamental de estas mujeres, además de sus condiciones de pobreza, además de la desposesión, de que no tenían vivienda, o de que no tenían servicios básicos, era que vivían violencia. Ese era como un elemento fundamental, era el núcleo duro de sus relatos. Y además nos empezamos a dar cuenta de que había larguísimas historias de violencia que muchas veces se iniciaban en la infancia, continuaban en la adolescencia y seguían en la vida adulta, con diferentes perpetradores, pero siempre con base en el sentido de control de ellas y de control de sus cuerpos. Otro elemento fundamental que empezó a surgir, y que yo probablemente no lo tenía tan claro en ese momento, era la violencia sexual. Entonces desde CEFEMINA empezamos a trabajar esas dos problemáticas, pero no desde una posición únicamente informada por el feminismo radical de estas primeras autoras que leíamos, sino también desde una perspectiva socialista. ¿Qué quiero

decir con esto? Que para nosotras no era suficiente abordar únicamente el núcleo de la opresión de las mujeres, sino también relacionarlo con las condiciones materiales de la existencia. ¿Cómo esas dos cosas se engarzaban?, ¿Cómo, la violencia terminaba también siendo parte de las estrategias de desposesión de las mujeres? Cuando no tenés vivienda, cuando no tenés empleo, cuando estás absolutamente sometida a la voluntad de un hombre, ¿por qué no tenés acceso material a formas de salida? Trabajando entonces con las mujeres de estos sectores empobrecidos y populares empezamos a relacionar la violencia con las condiciones materiales. CEFEMINA se involucró en un proceso de construcción y de auto-construcción de viviendas. Entonces había una organización que apoyaba la demanda de estas personas, que la mayoría eran mujeres, por obtener vivienda digna, por obtener servicios, por construir viviendas que respondieran a sus necesidades y a sus visiones del mundo y de la vida. Desde CEFEMINA empezamos a trabajar no únicamente con la dimensión material sino también con las condiciones de opresión en general. Las mujeres rápidamente empezaron a hablar de violencia, así como de derechos sexuales y reproductivos. No bajo el concepto de derechos, evidentemente, sino de lo que ellas sentían como faltas. De lo que ellas sentían como necesidades no resueltas. Como necesidades que ni el Estado, ni el sistema de salud, ni nadie abordaba. Empezamos entonces a organizar grupos de auto ayuda, no únicamente para las mujeres maltratadas, sino también para abordar la salud sexual y reproductiva. Recuerdo que teníamos talleres con espejos para que las mujeres se pudieran mirar sus vaginas, pudieran conocerse. Empezamos a ofrecer información sobre anticonceptivos, empezamos a ofrecer

información sobre algunos elementos básicos de salud de las mujeres. Y así fue como yo fui construyendo mi militancia y mi perspectiva feminista. Iba, como debería ser, diría yo, de lo personal a lo político, de lo individual a lo comunitario, a lo colectivo. Y en el medio, la lectura de alguno de estos textos clásicos.

Y ahora ¿cómo ves en este marco actual, de fuerte contraofensiva conservadora, pensando en cómo Kate Millett va historizando a los feminismos y a la política sexual en las distintas fases que ella va diciendo, que ahora se dicen "olas", en términos de avances de la revolución sexual que es lenta pero que ella concibe inminente, con la contraofensiva reaccionaria, conservadora y neoliberal en la actualidad? ¿Dónde estaría la potencialidad de nuestros progresos en la región? y a su vez, ¿dónde estarían los puntos clave de la contraofensiva?

Yo diría que Millett previó esas reacciones, o por lo menos en su análisis histórico. Recordemos que ella publica su libro más importante en 1969. Eso significa que la investigación para su libro ella la hace en la década del sesenta, pero inicia su retrospectiva histórica en el siglo XIX. Yo creo que ella tenía una gran intuición histórica. Ella pudo analizar cómo existían momentos de mayor desarrollo del feminismo, y cómo inmediatamente se producían los *backlash*, se producía esa reacción conservadora. Lo pudo ver con la perspectiva de John Stuart Mill y de otros autores y autoras en el siglo XIX, lo pudo ver en la época de la alzada del fascismo y del nazismo, el cual ella interpreta como una reacción a movimientos liberadores que habían existido en la década de los años veinte. Entonces yo creo que ella sí pudo entender que cada vez que había un

avance de demandas, cada vez que el movimiento feminista lograba colocar reivindicaciones en el espacio de lo público y hacer avanzar a las mujeres, venía una reacción. Y muchas veces eran reacciones absolutamente devastadoras, como el fascismo y el nazismo. Aquí es donde ella coloca a la política sexual como uno de los núcleos fundamentales de la organización social. Si hay reacciones tan violentas y descarnadas frente a los avances de las mujeres, es porque esto tiene que ser central para la organización social. Creo que ésa es una intuición de Millett sumamente importante. Evidentemente ella no podía prever lo que íbamos a experimentar ahora, pero una puede usar su metodología y su forma de analizar estos procesos. Siguiendo entonces la perspectiva teórica y metodológica de Millett una podría decir que los avances que se consiguieron en América Latina, prácticamente en todos los países de la región, aunque sea en el territorio formal, de avances de derechos, de la implementación de políticas de igualdad, la aprobación de convenciones internacionales, como la *Convención contra de toda forma de Discriminación contra la Mujer* (CEDAW) o la *Convención de Belem do Pará*, el hecho de que el lenguaje de la igualdad se convirtiera casi en un lenguaje común de muchos políticos, algunos progresistas y otros no tanto, pero se convirtió en parte de los lenguajes que se hablaban en la región, implicó una transformación importante en términos institucionales en América Latina. Se crearon también los mecanismos nacionales para el avance de las mujeres en todos los países, leyes, políticas públicas, programas de atención, etc. Si bien estas transformaciones, en una medida importante, se ubicaron en el territorio de lo formal, sí tuvieron un impacto en la organización del Estado. La forma en

que se responde a esos avances, el *backlash* que viene después, lo podemos analizar de la misma forma en que Millett lo analizó para los años veinte y los años treinta. No se produce únicamente un ascenso de los sectores conservadores, porque esto no se ubica únicamente en el terreno de la cultura, o de la superestructura. Se produce también un ascenso de las políticas neoliberales devastadoras que sirven para aplastar todos los avances que se habían conseguido. El hecho de que en esta ocasión todo esto vaya acompañado de un discurso neoconservador fundamentalista religioso, es una especie de suplemento ideológico muy importante, pero lo fundamental son las políticas económicas materiales dirigidas a la reconstitución del Estado y, por lo tanto, a dejar de lado esos avances, incluso los conseguidos en el terreno de lo formal. Así es como yo lo miro.

Y más concretamente, ¿cómo ves estos procesos en Centroamérica, en comparación a la Latinoamérica del sur?

Hay una singularidad en algunos países, pero yo diría que hay algunas similitudes entre Costa Rica, por ejemplo, y algunos países de América del Sur, como Uruguay, Chile, en algún momento. Dependiendo igual de qué gobierno y de qué época estemos hablando, Ecuador también tiene algunas similitudes con Costa Rica. Son países en los que hubo intentos, aunque fueran tímidos, de instalar Estados de Bienestar, o que estuvieron más ligados al proyecto de la socialdemocracia. En otros países eso nunca se dio. Es decir, ni siquiera se llegó a un intento por construir un Estado de Bienestar. En el caso de Centroamérica, por ejemplo, pasamos de las dictaduras abiertas, de la insurrección y de la represión completa, como en Honduras, Nicaragua y El Salvador, al neoliberalismo. Es decir,

nunca hubo una transición democrática. Curiosamente, sí la hubo en términos formales. Porque no hay un solo país, ni siquiera los centroamericanos, que no hayan aprobado políticas de igualdad, o alguna ley de violencia contra las mujeres, o que no hayan creado un Instituto Nacional de las Mujeres, o que no hayan elaborado una política de igualdad. Entonces yo planteo que el Estado es muy complejo y es un espacio siempre en construcción y en disputa, y no podemos desconocer los cambios que se dan en sus elementos formales. Porque los cambios formales pueden ser que no tengan un impacto masivo, pero sí ayudan a construir sentidos comunes. Un ejemplo de cómo se ayuda a construir los sentidos comunes: que la violencia contra las mujeres sea declarada como un crimen, y que sea reconocida en las leyes y en los códigos penales, no es poca cosa. Eso representa un cambio cultural importante, porque le ayuda a la gente, a las nuevas generaciones, y a las mujeres a entender la violencia desde otra perspectiva. No necesariamente con estos cambios formales se disminuyen los niveles de violencia, pero sí se construyen nuevos sentidos y les da posibilidades a las mujeres de reinterpretarse, de reinterpretar sus relaciones. Lo que pasa es que cuando se empiezan a implementar políticas económicas neoliberales de forma descarnada, se produce una re-masculinización del Estado, como dice Verónica Schild, una politóloga de origen chileno, con la cual coincido. Ella incluso dice que puede llegar a producirse una hiper masculinización del Estado. Es decir, el Estado es siempre masculino, siguiendo a Millett, una tendría que decirlo así. Pero dependiendo de las políticas económicas que se se estén implementando, el Estado cambia su configuración. Un Estado de bienestar se des-masculiniza, por decirlo así, pero

un Estado neoliberal se re-masculiniza, o se hiper masculiniza.

En ese marco, ¿cómo ves el impacto de los procesos populistas que se reconocen en la región, cómo han impactado en Centroamérica? ¿Qué lecturas tenés de lo que se está reconociendo como "feminismo popular" y "feminismo comunitario"? ¿Encontrás algún vínculo entre estos dos procesos? Si en la década de los ochenta aparecía cierta distancia entre un "movimiento amplio de mujeres" y las feministas, en el marco de lo que Maxine Molineaux reconocía como "intereses prácticos" e "intereses estratégicos", ¿qué estaría sucediendo hoy para que esa distancia esté desapareciendo en lo que se reconoce como "feminismo popular", incluso como una característica propia de una nueva ola, "la cuarta ola"?

Yo creo que son dos fenómenos separados. Te lo digo porque, desde la década de los ochenta, ya en Centroamérica y en América Latina se hablaba de feminismo popular; es decir, ya había un grupo importante de mujeres que no se identificaban con el feminismo tradicional de clase media que reivindicaba derechos frente al Estado, sino que demandaba otro tipo de cosas. Yo ubicaría incluso a CEFEMINA, que es la organización a la que pertencí en ese momento, como una organización de feminismo popular. No sólo porque levantó demandas y reivindicaciones ligadas a las "necesidades prácticas", y aquí permítanme una digresión. Yo honestamente pienso, con todo el cariño y el respeto que le tengo a Maxine, que ella en realidad no entendió de lo que se trataba. Porque resulta que todo lo que ella definió como "necesidades prácticas" eran las necesidades materiales, es decir las que tienen que ver, no sólo con la reproducción de la

vida, sino con las condiciones materiales de la existencia y con las condiciones económicas. Entonces, ¿cómo vas a decir que ésas son necesidades prácticas cuando en realidad tocan el núcleo de la posesión o desposesión de los medios de producción y de las condiciones de vida? Es decir, para alguien como yo, que tiene una trayectoria marxista, esa clasificación no tenía ningún sentido. Y luego, lo que entendía como "necesidades estratégicas," eran las necesidades planteadas frente a los estados, que podían convertirse en leyes, como las leyes de igualdad de género o las de violencia contra las mujeres, que luego no iban a tener necesariamente un impacto en lo cotidiano. Mientras que tener una casa y poder entonces enfrentarte con tu agresor, y decirle: "Usted se va de aquí, porque esta casa es mía o está a mi nombre", desde mi punto de vista, era mucho más potente que la mera existencia de una ley contra la violencia. Eso como un comentario sobre la clasificación de Maxine.

Por eso, diría que ya había feminismo popular desde la década de los 80. No únicamente ligado a las reivindicaciones materiales, sino también un feminismo que criticaba, por lo menos en Centroamérica, de forma muy fuerte a ese feminismo de clase media. Se planteaba que esas reivindicaciones que estaban planteando las feministas de clase media iban a tener impacto, sobre todo, para las mujeres de su propia clase media. Para las mujeres ya de por sí educadas, para las mujeres que ya de por sí que estaban a punto de empujar el techo de cristal.

En ese sentido, el fenómeno del feminismo popular no es nuevo. Pienso que ha adquirido nuevas características como resultado del cambio de las condiciones históricas, así como de las dinámicas del propio movimiento. Es

decir, ha habido una reconfiguración de los feminismos. A lo mejor en algunos países ya no existen esas distancias tan grandes entre unas feministas y otras, pero el elemento de clase social, así como los elementos de etnia-raza y de la localidad geográfica pienso que siguen marcando diferencias que no pueden ser ignoradas porque sería volver a viejos planteamientos esencialistas sobre la unidad de los intereses de las mujeres.

En relación con el papel de los Estados en estos procesos, creo que los Estados más populistas, pos neoliberales, socialistas, porque se les ha llamado de muchas formas, fueron Estados que sí ampliaron derechos. Es decir, las nuevas constituciones de Ecuador, de Bolivia, por ejemplo, sí reconfiguraron el Estado, porque incorporan sujetos sociales que antes no estaban considerados como tales. Este fue el caso de las poblaciones indígenas. En Ecuador, por ejemplo, la nueva constitución hasta incorporó, de alguna forma, a la población LGTBIQ. Es decir, sí hubo una expansión de derechos. Sin embargo, como Estados, siguieron estando profundamente ligados al modelo neoliberal y, además, implementaron prácticas extractivistas, de la peor naturaleza que podamos tener en América Latina. Y esto implicó una contradicción por sus efectos en los territorios indígenas, sectores que los gobiernos estaban reconociendo como actores y como nuevos ciudadanos, pero luego, practicaron estrategias de desposesión de sus propios territorios. En segundo lugar, esos Estados siguieron siendo profundamente heteropatriarcales. Y no sólo eso. El primer presidente que habló de "ideología de género" en América Latina fue Rafael Correa. Es decir, incluso ya con un discurso ligado a lo que luego iba a ser la nueva ola neopentecostal y neointegrista. O sea,

podemos hacer una genealogía y darnos cuenta que fue un presidente de un Estado, supuestamente posneoliberal, pero que promovió estas ideologías ultraconservadoras en relación con las mujeres y con la población LGBTI. Entonces, yo creo que esos Estados fueron experimentos sociales interesantes, hubo alguna amplitud en la incorporación de nuevas ciudadanías y nuevos sujetos, pero en esencia, siguieron siendo neoliberales, extractivistas y heteropatriarcales.

También podemos pensar en el vice de Lula...

No sólo Lula, ¡Dilma! Dilma fue electa por los mismos sectores que apoyaron ahora a Bolsonaro. Dilma fue, al igual que Bolsonaro, a esa iglesia evangélica gigantesca de Sao Paulo a pedir votos. Ahí tuvo que ir a finalizar su campaña electoral. Por eso estuvo completamente amarrada para promover avances para la población LBGTI, así como derechos para las mujeres, como el aborto. Además, la posición de Dilma en relación con la Amazonía fue lamentable. Su relación con los sectores agricultores es muy parecida a la de Bolsonaro. Dilma fue la que adelantó el proceso para ir desprotegiendo el Amazonas. No es Bolsonaro, fue ella quien lo inició.

Y en ese marco, los feminismos actuales, ¿cómo ves la potencia que parecen tener hoy los feminismos frente a esta contraofensiva? Viendo cómo se ha expandido hoy la marea no sólo en América Latina, sino que incluso América Latina parece ser la impulsora de otros feminismos, pensando en el feminismo del 99% estadounidense, La Manada en el Estado español, en Italia, Polonia. ¿Dónde ves la potencialidad de esta nueva marea?, ¿Dónde ves su potencia?

Yo sigo pensando, y así lo voy a defender, que el feminismo es uno de los movimientos sociales más importantes y más transformadores del siglo XX y del XXI. Los cambios que ha generado el feminismo en la configuración de las sociedades occidentales, en los últimos 100 años, es profundamente transformador. A pesar de que, como dice Rita Segato, el tiempo del género se mueve de formas diferentes que los otros procesos sociales, podemos ver grandes cambios. De nuevo, muchos de ellos referidos a la institucionalidad. Ahora, en el siglo XXI, yo creo que, de nuevo, si ubicamos que la desigualdad de género, la injusticia de género es probablemente, volviendo a Millett, el núcleo central de muchas opresiones, el modelo de muchas opresiones, yo creo que ahí estaría la clave para la transformación social. Es decir, si lográramos transformar la injusticia de género y las relaciones desiguales de género, probablemente a partir de allí se darían muchos otros cambios hacia una sociedad mucho más inclusiva, más igualitaria, más amorosa. No solamente con los humanos sino incluyendo a la naturaleza, y a los animales no humanos. Esto también tiene manifestaciones diferentes en los países. En Costa Rica, por ejemplo, ha habido un avance muy importante, porque Costa Rica fue un país bastante que ha tenido algo más cercano a un Estado de Bienestar. Entonces podemos ver cómo esa relación entre un Estado más preocupado por la materialidad de la existencia, por el bienestar de las personas, permite mayores avances del movimiento feminista en algunos terrenos. En el resto de los países de Centroamérica, en particular, Guatemala, Honduras y El Salvador, hay un movimiento feminista sumamente vibrante, por ejemplo, los feminismos comunitarios de Guatemala o el movimiento contra el golpe de

estado de "las feministas en resistencia contra el golpe" en Honduras, que fue fundamental. Esas compañeras se mantuvieron en la calle durante un año, prácticamente todos los días. En el Salvador igual, hay un movimiento que tiene orígenes en la guerrilla pero que luego se ha diversificado y ha empezado a tomar espacios importantes. Pero, ¿qué pasa en estos países? Tenemos estos feminismos absolutamente vibrantes, absolutamente transformadores, con producción de ideas, de teoría, como lo hacen las compañeras del feminismo comunitario en Guatemala, que se enfrentan a una sociedad y a un Estado que son absoluta, completa y totalmente monolíticos en términos de sus prácticas que promueven la desigualdad, la exclusión, y la opresión.

Arriesgan la vida, literalmente, están entre la vida y la muerte. No están como nosotras.

La cantidad de feministas, de activistas asesinadas por estos gobiernos es impresionante. No es casualidad que estos tres países tengan algunas de las tasas de femicidio más altas del mundo. En El Salvador, la tasa de femicidios supera las tasas de homicidios en general de muchos países del mundo. Y, además, en los últimos tiempos, con esta arremetida furibunda del neoliberalismo acompañado del integrista religioso las cosas han empeorado. Siempre que el neoliberalismo asciende necesita de este pilar ideológico que es el fundamentalismo religioso. Es más, las prácticas de desposesión del neoliberalismo no podrían ser llevadas adelante sin este pilar ideológico. Entonces, ¿qué pasa? Por ejemplo, después del golpe de estado en Honduras, los asesinatos de hombres, la tasa de homicidios en general, se incrementó en un 70%. Eso es un escándalo en cualquier país del mundo.

Pero la tasa de homicidios de mujeres se incrementó en un 264%. Entonces vos podés ver que un golpe de estado no es únicamente un golpe que se configura en el terreno de lo político partidario, de lo político estatal. Es un golpe de estado que va dirigido también a eliminar grupos enteros de la población, es una política letal contra las mujeres también. Y en particular, contra las feministas. Por eso, algunas autoras analizando Ciudad Juárez, por ejemplo, dicen que la política letal y la política de género van de la mano. Lo mismo en Guatemala. Se habla mucho de Ciudad Juárez porque es lo que más prensa ha alcanzado. Pero en Ciudad Juárez en quince años asesinaron, por lo menos de las que hay contabilizadas, setecientas, setecientas cincuenta mujeres. De nuevo, es un escándalo porque la forma en la que mueren esas mujeres es desgarradora. Pero en Guatemala asesinan a más de setecientas mujeres al año. O sea, cuadruplica cualquier cosa que pueda haber pasado en Ciudad Juárez. Sin embargo, no se habla de eso. Y fijáte lo que ha pasado en Nicaragua. Nicaragua tenía una tasa de femicidio bastante baja, parecida a la de Costa Rica. Pero desde que empezó el proceso de represión ahora, alrededor de la deslegitimación del gobierno de Ortega, ha empezado una persecución contra las feministas y se han incrementado también los femicidios. Aquí vemos la relación entre esa política letal y esa política de género.

¿Y qué están haciendo entre ustedes, entre las feministas de Costa Rica, de Nicaragua?

Ayudándole a la gente a salir. Ellas no pueden estar en Nicaragua. Estamos ayudándolas a salir y protegiéndolas en Costa Rica. Hay ya una gran cantidad de feministas que están en riesgo. Porque una de las primeras medidas que tomó el gobierno de Ortega, ya lo había empezado a hacer desde hace tiempo,

fue perseguir a las organizaciones feministas y de mujeres. Pero ahora ya lo hicieron con decretos legales sancionados por el Congreso. Así han cerrado ONGs, acusadas de, supuestamente, manejos económicos no transparentes, de haber recibido donaciones no autorizadas. Entonces, muchas compañeras están ya exiliadas. Y las que no, ya van para la cárcel. Sofía Montenegro pasa bajo constante amenaza; no sé cómo ella todavía está en Nicaragua.

Y las experiencias organizativas de fines del 2008, 2009, 2010 que se hicieron en Costa Rica, que fueron un epicentro de resistencia contra el TLC y que sentaron un precedente extraordinario en el país, lo que llegó a significar Costa Rica para el feminismo centroamericano como lugar de encuentro, ¿se mantuvo todo eso hasta hoy? ¿Qué pasó con esas articulaciones?

Cuando empezaron las grandes manifestaciones contra el *Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Centroamérica y República Dominicana* (TLC), que fueron grandes, Costa Rica fue el único país de Centroamérica que tuvo esas manifestaciones. En el resto de los países, el *Tratado de Libre Comercio* se aprobó en una noche. En Costa Rica fue un proceso de muchos meses porque conseguimos que se llevara a referéndum la aprobación o no del TLC. Hubo una movilización extraordinaria, "las feministas contra el TLC", con articulaciones muy importantes con otro tipo de organizaciones, campesinas, de trabajadores. ¿Qué pasó con eso? Es que fuimos un movimiento derrotado. Las implicaciones de un movimiento derrotado son muy duras. No es fácil levantar a un movimiento derrotado. El discurso de la política del miedo de ellos prevaleció. Ahora hay estudios, investigaciones, que se hicieron desde

los comités que se organizaron en prácticamente todos los barrios de Costa Rica, para saber dónde está el movimiento de mujeres... Quedó muy poco. Lo único que levanta y que vuelve aparecer en el escenario público, de vez en cuando, es la organización alrededor de la violencia contra las mujeres.

¿Y el aborto?

El aborto en Costa Rica está absolutamente prohibido.

¿Y no genera movilización, identificación?

Estamos peleando para que el gobierno apruebe una norma técnica sobre aborto terapéutico, porque en Costa Rica no existe norma técnica de aborto, ni siquiera terapéutico. Lo que aquí se conoce como "aborto no punible", que en Costa Rica es muy restringido. No entran, por ejemplo, los casos de violación o incesto. Es únicamente en caso de que la vida de la madre esté en peligro o que la salud esté en extremo riesgo. Nada más. ¿Qué pasa en el resto de Centroamérica? En Nicaragua, Honduras y El Salvador, no hay aborto punible. En Nicaragua dejan a las mujeres morir en las salas de emergencia y en los pasillos de los hospitales por un embarazo ectópico.

¿Y el proceso que se ha dado acá de las manos de "las socorristas"? ¿Hay alguna experiencia similar? ¿Abortos en casa, misoprostol, acompañamiento?

El misoprostol está completamente prohibido. Únicamente se vende con receta médica. Lo que se hace en nuestros países es que cuando algunas personas salen del país y van a lugares donde el misoprostol es de venta libre o se puede conseguir, traen un poco y hay algunas personas muy particulares que lo tienen. Únicamente a través de las redes más íntimas se puede conseguir.

¿Qué es lo que está haciendo el movimiento feminista en El Salvador? Para que vean cómo llegamos al punto de que a veces es la defensa de la vida de las mujeres en su forma más básica. Tratando de sacar a las mujeres de la cárcel, que han sido encarceladas porque las han condenado hasta a 40 años porque entran a los hospitales con un aborto en proceso, o un embarazo en óbito. Las condenan por asesinato, y las mandan a la cárcel a veces directamente desde el hospital. Entonces el movimiento feminista en El Salvador no está peleando por la despenalización del aborto, está peleando por sacar a esas mujeres de la cárcel.

¿Y cómo se están reconfigurando los evangelismos en la región?

En Costa Rica casi gana las elecciones un partido pentecostal. Estuvimos a punto de tener un presidente pentecostal. Pasó a la segunda ronda electoral con la mayoría de votos. Por eso es que cuando Judith Butler habla de la "ideología de género", habla del caso Costa Rica, entre otros. Hay una estrategia continental que se inicia con la Iglesia Católica. El responsable de todo eso fue Juan Pablo II. Juan Pablo II, tratando de combatir la teología de la liberación y la concepción de comunidades eclesiales de base porque le parecía una teología no apropiada y demasiado radical, les dio autorización a los curas católicos, y a la Iglesia Católica en general, a sus jerarquías, para hacer alianzas con los evangélicos. Para que no fueran las comunidades de base de la teología de la liberación las que tenían presencia en las comunidades más empobrecidas, sino que fueran las iglesias evangélicas en asociación con los sectores católicos más tradicionales. Lo que no previó Juan Pablo II, a pesar de que era muy buen estratega político, fue que los evangélicos le iban a ganar la partida. Porque tenían una forma de

introducción a las comunidades diferente a la de la iglesia católica, mucho más descentralizada. Cualquiera puede ser pastor en cualquier lugar. Aun así, católicos y evangélicos siguen en alianza. Se los puede ver en la marcha "por la vida", "por las dos vidas", y las "marchas de blanco" y todas esas manifestaciones, unidos. Entonces, la estrategia en contra de la teología de la liberación terminó produciendo una efervescencia de los grupos neopentecostales donde ya no se conforman con tratar de "ganar almas" en el sentido más tradicional de la narrativa religiosa, sino que lo que quieren ahora es ganar poder político. Esto se puede ver, por ejemplo, con la bancada evangélica en Brasil que fue fundamental en todo el proceso de defenestración de Dilma, en la aprobación de la nueva legislación relativa a la apertura de la Amazonia. En Guatemala, es terrible. Con varios pastores pentecostales que han sido presidentes Y en Costa Rica, estuvimos a punto de que un neopentecostal ganara las elecciones presidenciales. En este momento tienen una importante bancada de diputados y diputadas en la Asamblea Legislativa. O sea, la bancada evangélica de la Asamblea Legislativa, con sólo hacer alianza con cualquier otro partido grande, se conforma como mayoría. Es más, tienen tantos votos que podrían proceder a hacer reformas constitucionales en este momento. Y las quieren hacer. Entonces la idea de que la religión es una cosa para el terreno de lo íntimo, de lo personal, de lo

comunitario, es una historia que se acabó. Y esto está aparejado con el neoliberalismo. Todos los sectores más conservadores, toda la oligarquía tradicional costarricense, todo el sector financiero, apoyaron al candidato evangélico en las últimas elecciones.

¿Tendrás alguna reflexión final para cerrar esta conversación, algo más esperanzador?

Sagot: A mí me conmueve mucho ver a las masas de feministas, sobre todo jóvenes, en las calles, en todos los países. Ustedes, aquí en Argentina, son un ejemplo para nosotras en la región. Me conmueve ir a las marchas del 8 de marzo, del 25 de noviembre, y ver esa gran cantidad de mujeres indignadas, reclamando. Pero después me pregunto: ¿frente a estas fortalezas ideológicas, políticas, económicas que se están construyendo, de verdad, esta forma de organización, esta forma de demanda por derechos será capaz de penetrar esas fortalezas y producir cambios? Yo espero que sí. Porque si comparamos las vivencias de nuestras abuelas, hace cincuenta u ochenta años, nos damos cuenta de que sí ha habido un cambio social importante. Yo pienso que estamos en otro período de *backlash* de los que ya nos han hablado muchas autoras. Y que, a lo mejor, haya que esperar un poco más. Pero, si confiamos en lo que ha sido la historia desde el siglo XIX hasta ahora, ya sabemos que después de períodos muy tenebrosos, generalmente, vuelve a surgir una posibilidad transformadora.

